

RESISTIENDO ATAQUES DEL DIABLO (VII)

“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” 2 Corintios. 2:11

Pastor Oscar Arocha

8 de Octubre, 2006

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Satanás es el mayor enemigo contra la fe de los santos, y su empeño es traerlos a las tinieblas o provocarlos a la incredulidad. En las tinieblas cualquier voz agradable pudiera parecer buena para seguirla y ponernos contra Cristo y el bien de nuestras almas. De ahí la importancia para que conozcamos la voz de Dios y sepamos distinguirla de la falsedad y el engaño. Esto sugiere que Satanás procura llevar desorden a la creación o producir error, en particular en las mentes de los hombres. Las Escrituras enseñan que somos enfrentados por el diablo y sus fuerzas demoníacas, un ejercito de ángeles caídos, espíritus de maldad controlan este cosmo, cuyo propósito común es: Querer separar al hombre de su Creador, y hará todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Entonces es obligado en todo Cristiano conocer las maquinaciones de los demonios para que no nos cojan desprevenidos.

El bosquejo del tema fue así: Uno, Explicando el versículo. Dos, Considerando la naturaleza de Satanás. Tres, Armas del Maligno contra los santos. Esos fueron considerados; resta, pues, adentrarnos en la Palabra de nuestro Salvador y aprender como resistir las tentaciones del Enemigo.

IV. Direcciones Contra las Maquinaciones del Maligno

Está escrito que somos militares del ejercito del Señor Jesús, y que las armas de nuestra milicia no son humanas o carnales, sino espirituales. Esto significa que serán argumentos escriturales, principios y preceptos bíblicos lo que usaremos par defendernos de los ataques del Enemigo. Veamos dos casos para probarlo: “Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt.4:2-4). Al leerlo notamos que Jesús no dice, que el Hijo de Dios no será tentado, sino que “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre”, o que su ejemplo es de uso para todo Creyente en toda época o lugar, ya que el argumento o arma espiritual que usó no fue de acuerdo a su Persona o naturaleza divina, sino como ser humano cualquiera. Se defendió de esa manera par que fuese de instrucción a todos notros. Para nuestra beneficio.

El no tenía necesidad de usarla, sino que tal como reprendió al viento, o sacó demonios pudo haber hecho aquí, sin embargo generalizó el asunto, ya que dijo: “El

hombre”, este ejemplo es de uso para ti y para mi. El pasaje, pues, es una lección de entrenamiento a los hijos de Dios que aun son peregrinos en este mundo de peligro. Nuestra arma es un uso adecuado de las Escrituras. El otro caso: “Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (v10-11). Entonces se puede decir que trayendo la luz del Evangelio en un espíritu de compasión al débil o al recién arrepentido cierra las puertas al enemigo de la fe. Lo mismo que el ejercer lamento por el pecado ajeno, ya que eso hace aquí el apóstol.

Direcciones para luchar contra el Enemigo

1ª Dirección. Resiste la tentación, no temiendo, sino presentando valiente defensa. Veamos una historia ilustrativa, David frente a Goliat: “Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo... Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo... Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.” (1Sam.17:4,11,37). Esto es, que David se defendió en el Nombre del Señor, y lo mismo hemos de hacer para luchar contra la tentaciones. Fue valiente, estuvo confiando en el poder del Todopoderoso. Su valentía fue santa y humilde. No le tengas miedo, porque el Enemigo no tiene poder para obligarte, sólo puede tentarte; él gana ventaja contra uno si mostramos falta de fe o desconfianza en Dios, lo cual nos haría temerle, cuando no debiera ser.

Se traerán dos textos para probar que no debemos tenerle miedo: “Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. Resistid al tal, estando firmes en la fe” (1Ped.5:8-9); estamos para resistirle con firmeza en la fe. El otro texto es: “Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo” (Efe.4:27); Satanás no puede tomar lugar dentro de uno a menos que lo permitamos, o que Dios en Su Gracia nos ha dado el poder para resistirle sin miedo. Entonces tú puedes y debes negarte a tener comunión con Satanás. En ocasiones será suficiente una simple reprensión, en especial cuando quiere apartarnos de nuestro deber para con Dios, así hizo David: “En Jehová me he refugiado. ¿Por qué, pues, decís a mi alma: Escapa cual pájaro al monte?” (Sal.11:1); como si hubiese dicho: Apártate de mí, mal pensamiento. Ahora bien, nadie podrá vencer la tentación o sollicitación del maligno a que pequemos, a menos que el tentado vea el pecado como un mal, el mayor de los males. Quiero decir, que tan pronto como veas pecado, resistirle con valentía, de lo contrario sería como darle ventaja. La actitud correcta en relación la pecado ha de ser esta: “Resistir hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (Hebr.12:4). Esto se hace huyendo del mal tan pronto como lo veas como tal. Oiga como lo escribe el apóstol Pablo: “Huid de la fornicación... Amados míos, huid de la idolatría... Huye también de las pasiones juveniles”. Cuando el pecado de inmoralidad sexual surge en el corazón, se agitan los sentimientos, lo mismo con las pasiones juveniles, ante ese sentir, irse del lugar de inmediato. No te quedes allí.

Es saludable saber que Satanás es un adversario, pero fuera de ti, nunca en ti, mira como lo enseña este texto: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo" (1Jn.4:4); se infiere del verso que el diablo no está en el Creyente, pero sí está en el mundo, o que Cristo no está en ellos, pero sí en nosotros; de modo que Satanás no sólo obra en los impíos eficazmente, sino que también están bajo su dominio. Otro texto que lo prueba: "Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes" (Efe.6:13); es obvio, que si hemos de ponernos una armadura para pelear, el enemigo no está dentro de la armadura, ya que no tendría sentido ponérsela. Por eso es tu deber no tenerle miedo, porque en Cristo fuiste sacado de su mala influencia, bajo la cual se encuentra el mundo. El poder de Cristo es con nosotros y en nosotros: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo." (1Jn.4:4). El honor de Cristo ha sido puesto en ti, y aunque tu bote sea pequeño y tenga que navegar contra viento huracanado contrario, el Señor te guiará a puerto seguro, porque para los Creyentes el diablo es un perro con cadenas, aunque al impío es una fiera suelta. Como él no tiene poder para obligarte, sino sólo para incitarte, no le temáis. Imitar al profeta, cuando en situación semejante reaccionó así: "Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir?" (Neh.6:11).

Una nota adicional para remachar el punto de lo que se viene diciendo. Si se lee en Efe.6:12-17, donde se exhorta a ponernos toda la armadura de Dios para resistir los ataques del maligno, podrá notar que no se indica armadura alguna para cubrir la espalda, sino sólo para proteger el frente, y la razón es que el Creyente no debe temer al Maligno o huir, o lo que en sentido espiritual sería desconfianza en Dios, o que teniendo fe la espalda ya estaría cubierta, y la razón es la promesa que el Señor dio a Abraham y su descendencia: "Yo soy el Dios Todopoderoso: No temas, yo soy tu escudo; anda delante de mí y sé perfecto" (Gén.17:1). Mientras andemos en fe, el Señor cuidará nuestras espaldas. Volvemos al inicio: Resiste la tentación, no huyendo, sino presentando valiente defensa.

2ª Dirección. Ten muy presente que el Enemigo no puede obligar tu voluntad a menos que tú lo permitas. Es tu deber como hijo de Dios resistir al diablo con firmeza en fe. La guerra que se ha de librar para defendernos de Satanás es muy singular, miremos la exhortación apostólica: "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. Resistid al tal, estando firmes en la fe" (1Ped.5:8-9); las palabras resistir y firmeza del texto implican eso mismo, que si tú estás firme y haciéndole oposición, él no puede hacerte ningún daño. Veamos una ilustración de esto: "Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, le puso de pie sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo. Jesús le dijo: Además está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios" (Mat.4:5-7); Cristo estuvo en el pináculo, y un niño tenía poder suficiente para hacerlo caer, y en aquel peligroso lugar el diablo no pudo, porque él sólo puede persuadir no obligar, de modo que siendo las tentaciones de Cristo el patrón para nosotros, entonces tú que tiene el Espíritu de Cristo, también tienes el poder para resistirle y que huya de ti.

Mantente firme y resístelo, que él no puede hacerte ningún daño. De modo, que si confías con firmeza en que eres victorioso, la victoria es tuya, y es esa una de las maneras de poder nosotros cumplir lo que Pablo dice a Timoteo: "Tú pues, hijo mío, fortalécete en la Gracia que es en Cristo Jesús" (2Tim.2:1). O como le dijo Jesús a Jairo ante los ataques que recibió para que desconfiara: "No temas; sólo cree" (Lc.8:50). **Ánima**, pues tu coraje espiritual, no permitas que tu corazón falle; Dios te ha hecho un conquistador. Ampliemos el sentido de resistir en la fe: "Y sobre todo, armaos con el escudo de la fe con que podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno" (Efe.6:16); dice el "escudo de la fe", el escudo cubre las demás piezas de la armadura de un soldado. La fe confirma y fortalece las demás Gracias contra los asaltos el enemigo, y en otro lugar dice: "La fe es lo que vence al mundo".

Pregunta: ¿cuáles otras Gracias? Oración, sobriedad y sinceridad. Veamos esos detalles: **Oración**, nunca se te ocurra salir a combate sin Dios, asegúrate que Cristo está contigo y esto por medio de la oración: "Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego" (Efe.6:18); cuando tú seas asaltado con una tentación lo primero sea orar con el corazón, o levantar tu alma a Dios. **Sobriedad**. Esto es, moderación o dominio propio, que tengas control de tus afectos y no abusos de la criaturas; recuerda que las tentaciones casi siempre vienen por medio de una criatura buena e insinuada bajo el disfraz de placer, honor o beneficio; veneno con cubierta de caramelo. Por eso un corazón sin sobriedad por las cosas del mundo sería fácilmente vencido: "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1Ped.5:8). **Sinceridad**. El principal enemigo es nuestro propio corazón natural, el cual es engañoso, ama la simulación o es de doble ánimo; esto es, que cuando uno se encuentra frente a la tentación, queremos resistir, pero se levanta dentro de uno como un deleite secreto para con el mal. Una de las tretas del diablo es, divide y vencerás. Con corazón dividido la caída está cerca, pero si estás con el firme propósito de agradar a Dios, sincero en todo tu ser, la victoria será contigo: "Permaneced, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad" (Ef.6:14). En resumen, que no seas sincero con tus sentimientos carnales, o corazón natural, sino que tu sinceridad sea con Cristo y Su Palabra. Cuando Pedro cayó en negación, su sinceridad no fue con el Señor, sino con su propia mente, el miedo a los hombres, o corazón natural.

El poder de Cristo a tu favor puede ser descubierto por medio de estos conflictos espirituales, lo cual te hace crecer en fe, gozo y paz. Un caso: "Y sucederá que cuando escuches el sonido de una marcha en las copas de los árboles, entonces actuarás con decisión, porque entonces Jehová saldrá delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos" (2Sam.5:24); los filisteos contraatacaron a Israel, pero Dios estaba con David; del mismo modo, las luchas espirituales son un medio excelente para conocer el poder de Cristo a tu favor, y eso traerá como consecuencia lo que dice el texto: "Entonces actuarás con decisión, porque entonces Jehová saldrá delante de ti para derrotar".

Recapitulando. Serán argumentos escriturales, principios y preceptos bíblicos lo que usaremos para defendernos de los ataques del Enemigo. El Señor Jesús se defendió de esa manera, y por tanto, su ejemplo es de uso para todo Creyente en toda época o lugar, dicho de otro modo, que fuese de instrucción y beneficio a todo Creyente en toda época. Lo es a nosotros. Se expusieron dos direcciones: 1º Resiste la tentación, no huyendo, sino presentando valiente defensa, y 2º Es tu deber como hijo de Dios resistir al diablo con firmeza en fe.

Aplicación

1. Hermano: Tienen más victorias los que tienen gozo y paz por el creer, que los que combaten con quejas y lamentos.

En las historias que hoy leímos sobre el poder de David revelan que peleó con gozo, por esta razón: "Porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Ne.8:10). En tus luchas recibirás la seguridad de estar en un estado de Gracia, y luego el dulzor de este estado. Es como si Dios mismo te dijera, que te ama en Cristo, tu corazón se alegraría, tendrías poder. Un caso, Elías. Acab salió en su carro desde el Carmelo hasta Jezreel y el profeta corriendo varios kms. Llegó primero. ¿De donde sacó fuerzas para correr sin cansarse? Del gozo que tenía en la misericordia de Dios (1Re.18:44,46). El gozo de Dios surge después de vivir o confiar en la Palabra del Señor, allí el Espíritu sella lo creído. Oír la verdad gratifica la mente, y aplicarla alegra el corazón. Eso sería el gozo del Espíritu Santo. El gozo y Su poder es dado por el Espíritu a los que confían. La mayor alegría la da el Señor a los le confían. Que tus luchas, pues, sean con gozo, no con quejas ni lamentos, y de seguro resistirás al Enemigo.

2. Amigo: Tu caso es trágico, no tienes Salvador ni Señor; no puedes salvar tu vida, ni protegerla de Satanás.

Al Enemigo sólo puede resistirse eficazmente en la fe, aun no te has convertido, no tienes fe valida. Tú pudieras decir que la tienes, pero decirlo y tenerlo son cosas diferentes. Ahora te invito a que oigas y reflexiones sobre esta Palabra de Dios: "El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2Pe.3:9). Amigo, el Señor Jesús vino para deshacer las obras del Diablo, a salvarte. No pierdas tu oportunidad.

Dios no es como nosotros, pues si tenemos poder damos la orden de destrucción tan pronto se recibe la ofensa. Decimos, matemos al que nos ofendió. Pero Dios no es así, El es lento para la venganza. Tú y yo hemos pecado mucho, sin embargo ha dado el Evangelio, que no es otra cosa que oferta de paz. Hazlo pronto y no seas entregado por completo al poder destructor del maligno.

AMEN